

Comunicación y género

ISSNe: 2605-1982

<http://dx.doi.org/10.5209/cgen.78044> EDICIONES
COMPLUTENSE

Sara R. Farris. *En nombre de los derechos de las mujeres. El auge del feminacionalismo*. Madrid. Traficantes de Sueños, 2021

La mayoría de la población rechaza el racismo, pero si nos referimos a la cultura de las personas extranjeras como más “atrasada” en valores que se consideran universales, suele expresarse rechazo a ciertos grupos y exigirse su asimilación. Uno de esos valores universales es la igualdad de género. Sara Farris toma como punto de partida las narrativas de rescate sobre las mujeres inmigrantes y la instrumentalización de la igualdad de género por los partidos de extrema derecha, ciertas “ocasionales” feministas y el discurso neoliberal en Francia, Países Bajos e Italia. ¿Por qué se interesan en “salvar” a las mujeres musulmanas de la violencia patriarcal? En su libro, la autora propone contestar este interrogante a través del concepto de “feminacionalismo” e insiste en que la respuesta se encuentra en la dimensión económica: ante la crisis de cuidados que se vive en los países europeos, las mujeres inmigrantes del sur global juegan un papel decisivo en la reproducción social ocupando los empleos más precarizados del mercado laboral como niñeras, cuidadoras de personas mayores, etc.

El primer capítulo aborda el auge de las políticas feminacionalistas en Países Bajos, Francia e Italia. Farris estudia el discurso de los diferentes partidos de extrema derecha y de determinadas supuestas feministas sobre la inmigración a través de abundante documentación e investigaciones empíricas y teóricas. La intersección entre ambos discursos es clara, las inmigrantes musulmanas se representan como mujeres especialmente vulnerables, oprimidas y expuestas a la misoginia y la violencia de los varones inmigrantes, presentados como extremadamente machistas.

El segundo capítulo profundiza en la construcción teórica del “feminacionalismo” que presenta al varón inmigrante como enemigo mientras que retrata a las mujeres inmigrantes como víctimas que salvar y asimilar a la cultura occidental. Farris aborda el uso del cuerpo de las mujeres por los nacionalismos europeos como símbolo de identidad, donde las mujeres occidentales aparecen como reproductoras de los valores nacionales a través de la familia. El segundo capítulo también conecta el feminacionalismo con el imaginario social racista consolidado durante el pasado colonialista de Francia, Países Bajos e Italia mediante las nociones teóricas de “racialización del sexismo” y “sexualización del racismo”. Profundiza en el empleo de estereotipos sexuales en los Imperios coloniales para disciplinar el comportamiento de las personas racializadas: los hombres se identificaban como un peligro sexual para las mujeres blancas europeas, cuyo cuerpo se presentaba como la esencia de la nación. En cambio, las mujeres eran representadas como seres vulnerables que debían ser “occidentalizadas” para salvarlas de la opresión patriarcal.

En el capítulo tercero y cuarto se analiza la institucionalización del feminacionalismo. Durante los últimos años, diversas políticas públicas y normativa en los Países Bajos, Francia e Italia invocan la asimilación de las personas migrantes en aras de la igualdad de género. En este sentido, las políticas públicas presentan la incorporación al mercado laboral de las mujeres inmigrantes como garantía de integración social e igualdad, dirigiéndolas a un sector altamente precarizado, el trabajo de cuidados en el ámbito doméstico.

El último capítulo explora el feminacionalismo desde la perspectiva económica, a través de la herramienta teórica marxista del ejército industrial de reserva. Las mujeres musulmanas realizan un trabajo de cuidados esencial para la reproducción de las sociedades occidentales y lejos de constituir una reserva, son un ejército activo de trabajadoras que sostiene la vida de los países occidentales ante la mercantilización del trabajo reproductivo y la privatización de los estados del bienestar.

El feminacionalismo revive el imaginario racista colonial, presenta a los varones musulmanes como amenazas para la cultura europea y potenciales violadores mientras que retrata a las mujeres como sujetos dóciles que, ante la crisis de cuidados, pueden proveer trabajo reproductivo al norte global sin ser una amenaza para los valores occidentales. *En nombre de las mujeres. El auge del feminacionalismo* es una aportación decisiva para el estudio del legado colonialista en las sociedades europeas occidentales, donde Sara Farris ofrece un marco teórico para un feminismo marxista antirracista.

Reseñado por Irene de Lamo Velado
Contratada predoctoral FPU
Universidad Carlos III de Madrid.